FANTACIENCIA

ENCICLOPEDIA DE LA FANTASIA CIENCIA Y FUTURO

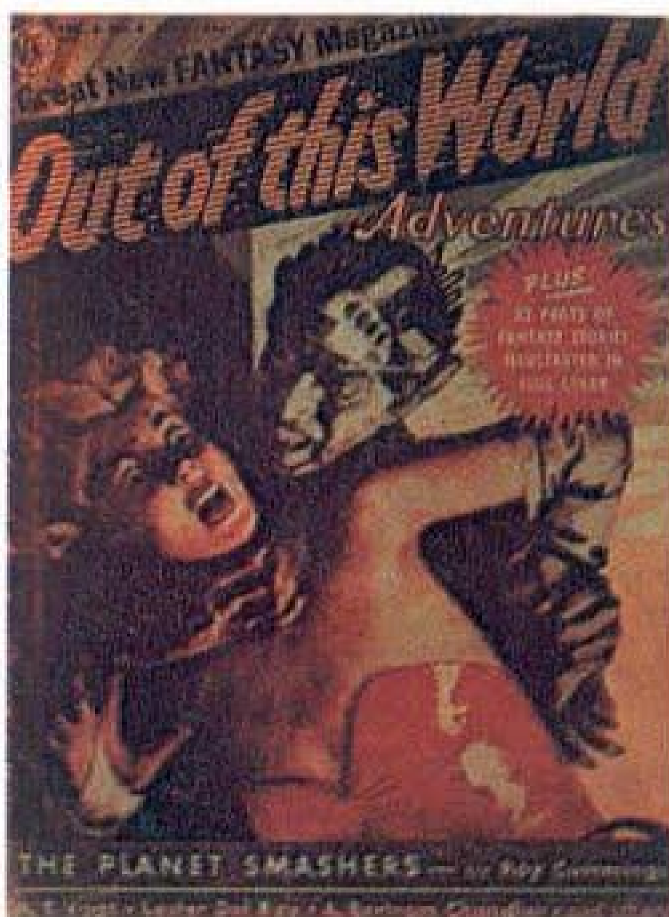
La conquista de las estrellas

Contiene un Poster coleccionable

15

EGC EDICIONES

110 ptas.



Derecha: **De "Out of this World", de la que vemos la tapa del primer número, salieron solamente dos, entre julio y diciembre de 1950.**

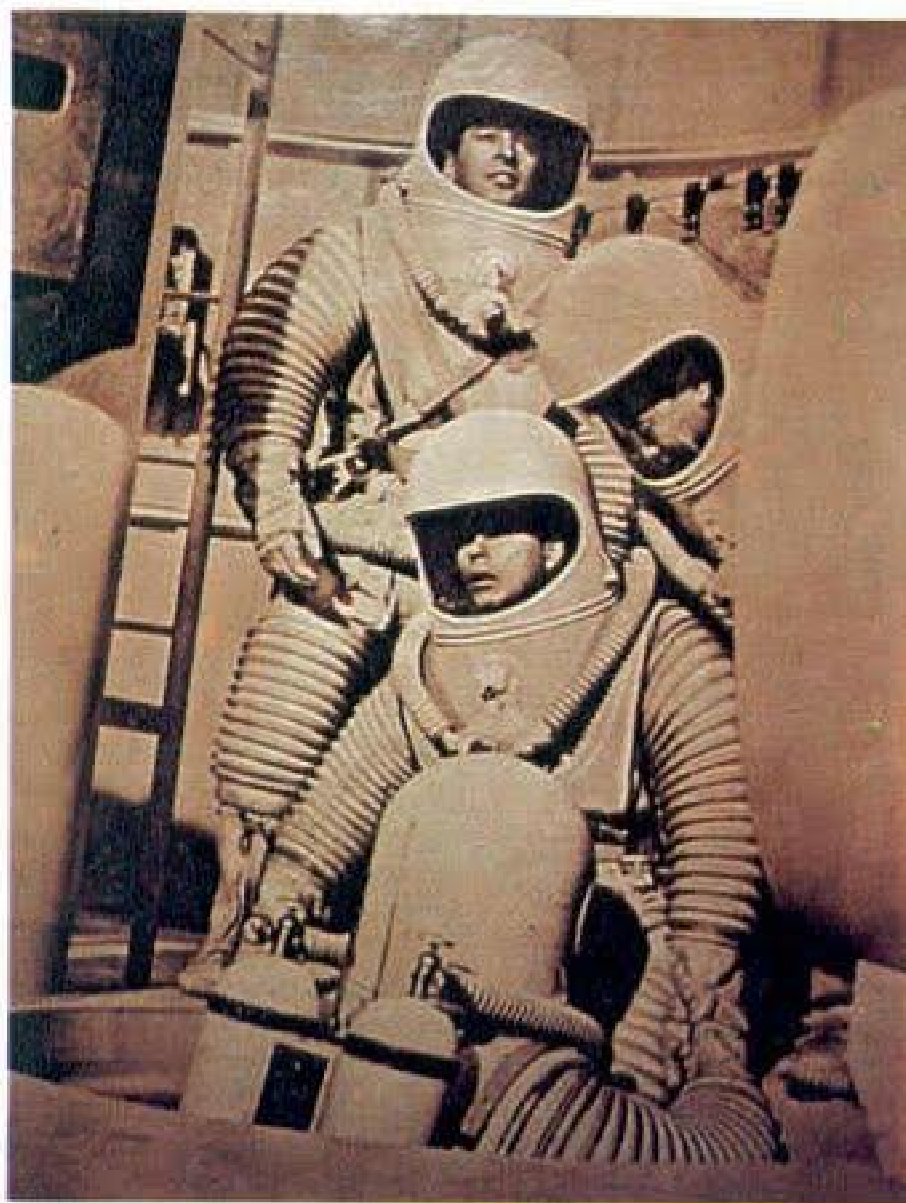
viene del fascículo anterior

Siguiendo siempre la técnica usada para Venus, Brenda Pearce ha hecho un resumen completo de los más recientes datos científicos obtenidos en Mercurio en su relato de exploración titulado **Hot Spot**, 1974. La exploración espacial mediante astronaves con tripulaciones humanas resalta una perspectiva poco probable para el futuro inmediato, pero en la ciencia-ficción este tema ya es viejo. Entre Marte y Júpiter están en órbita millares de pequeños fragmentos de roca que constituyen el Cinturón de los Asteroides y muchas son las historias basadas en el aprovechamiento mineral de las materias primas de esta zona. Esta idea ya aparece en el lejano 1932 con **The Asteroid of Gold**, de Clifford D. Simak, mientras que Larry Niven en especial ha desarrollado este tema en años recientes. En sus historias **At the Bottom of a Hole**, 1966, y **The Adults**, 1967, Niven describe la fuga de los típicos hombres de las fronteras de los estrechos confines de la Tierra para alcanzar la libertad de los Asteroides. El concepto de que esos guijarros espaciales a la deriva sean reclamados y ocupados por buscadores de minerales es bastante común en el género y recordaremos **Beside Still Waters**, 1953, de Robert Sheckley, y **Garden in the Void**, 1952, de Poul Anderson.

Los asteroides son ahora considerados restos de un planeta de mayores dimensiones que ha explotado, un cuerpo celeste perdido que juega una parte relevante en **Time Wants a Skeleton**, de Ross Rocklynne, 1941, y **T**, 1956, de Brian Aldiss. En **Plague Ship**, 1969, Harry Harrison inserta también la idea de un virus mortal encontrado entre los asteroides donde permaneció en estado letárgico desde el día en que el planeta había explotado.

Pero no todos los asteroides se encuentran dentro del Cinturón. Hay muchos llamados "rozatierra" que llegan dentro de la órbita de la Tierra, de Venus y directamente de Mercurio. Icaro es el que pasa más cerca del Sol que cualquier otro cuerpo celeste, a excepción de los cometas, y esta característica ha fascinado a varios escritores. Em **Icarus Descending**, 1973, Greg Benford habla de una misión NASA enviada a ese minúsculo planetita y en **Summertime on Icarus**, 1960, Arthur C. Clarke cuenta de otro espacial que quedó intrapolado en el planeta de roca mientras éste se lanzaba hacia el Sol. En **Sunspot**, 1960, Hal Clement usa una idea similar para contar la historia de un cometa que pasa cerca del fuego solar. Muchos son los cuerpos errantes imaginarios introducidos por los escritores de ciencia-ficción; algunos autores han hablado de planetas aislados que atraviesan el universo para toda la eternidad, pasando a través del campo gravitacional solar. Un enorme objeto de construcción extraterrestre es el que actúa de este modo en **Rendez-vous with Rama**, 1973, de Arthur C. Clarke. Y cuarenta años antes Philip Wylie y Edwin Balmer habían producido dos clásicos sobre el tema con **When Worlds Collide**, 1933, en el que se explora de manera completa la idea de un planeta maldito. También Ross Rocklynne describió a un intruso de este tipo en su **The Men and Mirror**, 1938, sirviéndose de los mismos personajes ya utilizados en **At the Centre of Gravity**, que se desarrolla en el centro hueco del planeta Vulcano y en **Jupiter Trap**, 1937. (Vulcano era el planeta que en una época se consideraba existente dentro de la órbita de Mercurio, y que fue llamado así por el astrónomo francés Leverrier en 1845. Si bien su presencia fue excluida desde 1915, Vulcano vuelve a aparecer de tanto en tanto en la ciencia-ficción, como ocurre también en el memorable relato **Child of the Sun**, 1942, de Leigh Brackett.)

Más allá del Cinturón de los Asteroides, el ambiente planetario se hace cada vez más hostil, pero las lunas de los planetas que se encuentran allí han servido para un intenso aprovechamiento narrativo. Júpiter, el gigante del sistema solar, aparece en numerosas historias entre las que citaremos **Call Me Joe**, 1957, de Poul Anderson; **Desertion**, 1944; y **Bridge**, 1952, de James Blisch. En **Victory unintentional**, 1942, "ZZ1, ZZ2, ZZ3", Isaac Asimov envía una escuadra de indestructibles robots de la colonia humana de Ganímedes a enfrentar la cólera de los jupiterianos. En esta historia los robots tienen un aspecto vagamente centuriano y en **Three Worlds to Conquer**, 1964 los jóvenes mismos tienen la forma de centauros.



Un raro fotograma del film "The conquest of Space" (La conquista del espacio, 1955) dirigida por Byron Haskin. La película se inspira en una novela de Wernher von Braun titulada: "Proyecto Marte".

De los doce satélites de Júpiter sólo los cinco más internos han aparecido con regularidad en la ciencia-ficción. Amaltea, Io, Europa, Ganímedes y Calisto. Amaltea es el nombre ahora



Izquierda: El puente de mando de la astronave "Enterprise" con la tripulación completa. De izquierda a derecha vemos a: Scott, el oficial encargado de los motores, el teniente Chekhov, el doctor McCoy, la enfermera Chapel, el comandante Kirk, la teniente Uhura, el primer oficial Spock y el oficial astronavegador Sulu. La serie televisiva "Star Trek", de la que son protagonistas, fue creada por Gene Roddenberry, en los comienzos de los años sesenta.

reconocido para la quinta luna de Júpiter y en **Jupiter V**, 1952, de Arthur C. Clarke, este satélite se revela como una astrónave extraterrestre abandonada por la tripulación, Io, en cambio, es el fondo en el que Stanley Weinbaum ambientó su relato humorístico **The Mad Moon**, 1935, un mundo iluminado por una extraña sucesión de días por Júpiter, por el Sol y por Europa por turno. Una de las primeras historias de Asimov, **The Callistan Menace**, 1940, pintaba a Calisto como un planeta similar a la Tierra, mientras que el relato anterior **Monsters of Callisto**, 1933, de Edward H. Hinton, lo presentaba como un basto mar.

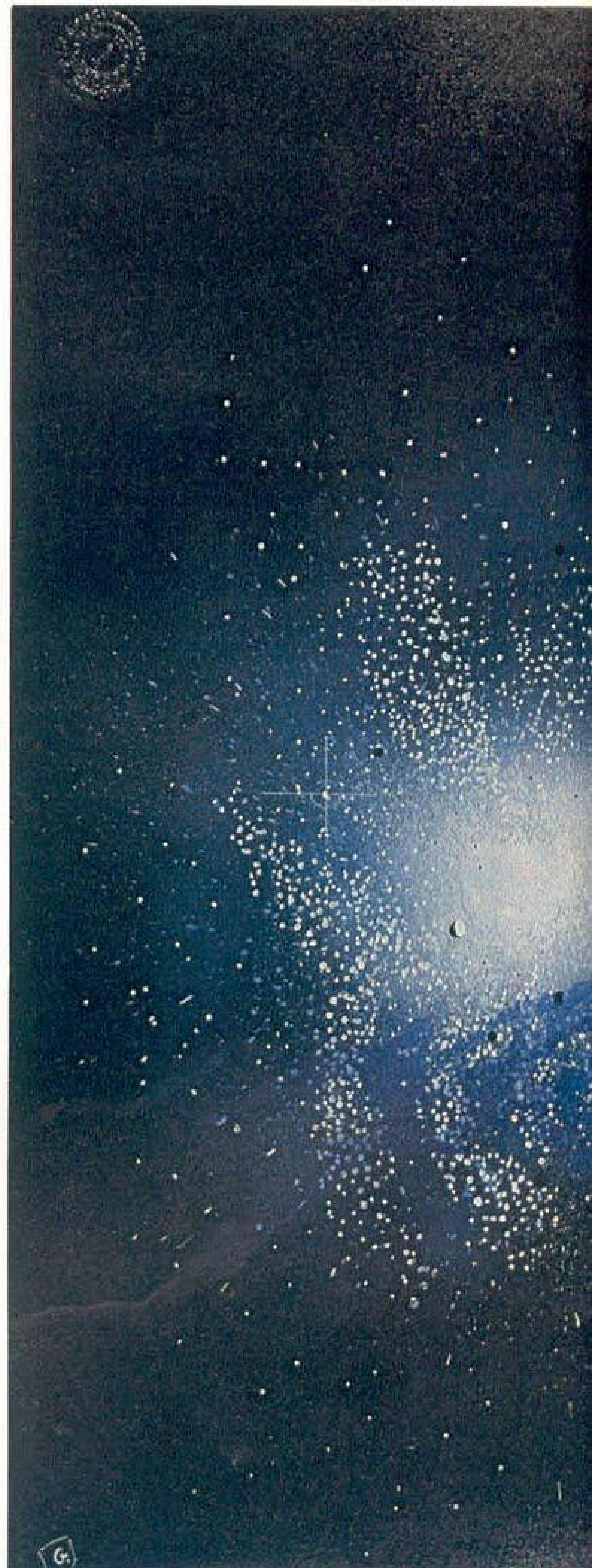
Entre los escritores, sin embargo, Ganímedes sigue siendo la luna preferida, y en la novela **The Snow of Ganymede**, 1955, Poul Anderson describe la tierraformación del satélite, una idea popular ya usada anteriormente por Robert Heinlein en **Farmer in the Sky**, 1950, y más recientemente en **Jupiter Project**, 1972, de Greg Benford. (La apetencia de la tierraformación, o sea del hecho de convertir un mundo muerto o inhóspito en un ambiente más similar al terrestre, fue discutido en los años treinta por Olaf Stapledon y más recientemente por Carl Sagan en su estudio especulativo titulado **The Cosmic Connection**, 1973.) Arthur C. Clarke generalmente evitó ambientar sus historias en las principales lunas de Júpiter, pero en **A Meeting with Medusa**, 1971, cuenta un descenso directamente en la atmósfera jupiteriana por medio de un globo. En cambio, la acción de su reciente novela **Imperial Earth**, 1975, se desarrolla en Titán, la mayor de las lunas de Saturno. Hasta ahora Titán es el único satélite de Saturno en el que se detectó la presencia de atmósfera, con predominio de metano. Este no es por cierto el Titán de **Flight on Titan**, 1935, de Stanley G. Wrinbaum, ni el de **The Towers of Titan**, 1962, de Ben Bova, y aún menos el de **The Sirens of Titan**, 1959, de Kurt Vonnegut.

Las características más notorias de Saturno aportaron la ambientación para el relato de Neil R. Jones titulado **Hermit of Saturns Ring**, 1940, en el cual los supervivientes de un naufragio espacial se refugian en fragmentos de roca en órbita alrededor del planeta, sólo para ser atacados por formas de vida gaseosas. Una excursión a la atmósfera efectiva del planeta la describe Harry Harrison en **Pressure**, 1969.

Más allá de Saturno se encuentra Urano, que aparece por primera vez en la narrativa en un oscuro libreto escrito en 1784, tres años después de su descubrimiento; pero, en general, ha sido ignorado por la mayor parte de los autores, si bien Weinbaum naturalmente lo dotó de algunas de sus extraordinarias formas vitales en **Planet of Doubt**, 1935. Donald A. Wollheim tomó al pie de la letra el término "gigante de gas" en **Planet Passage**, 1942, que describe la historia de un cohete que atraviesa literalmente el planeta y así también hace Fritz Leiter en **The Snowbank Orbit**, 1962, en el que utiliza el vuelo a través de esa atmósfera a altísima densidad para reducir la aceleración del cohete.

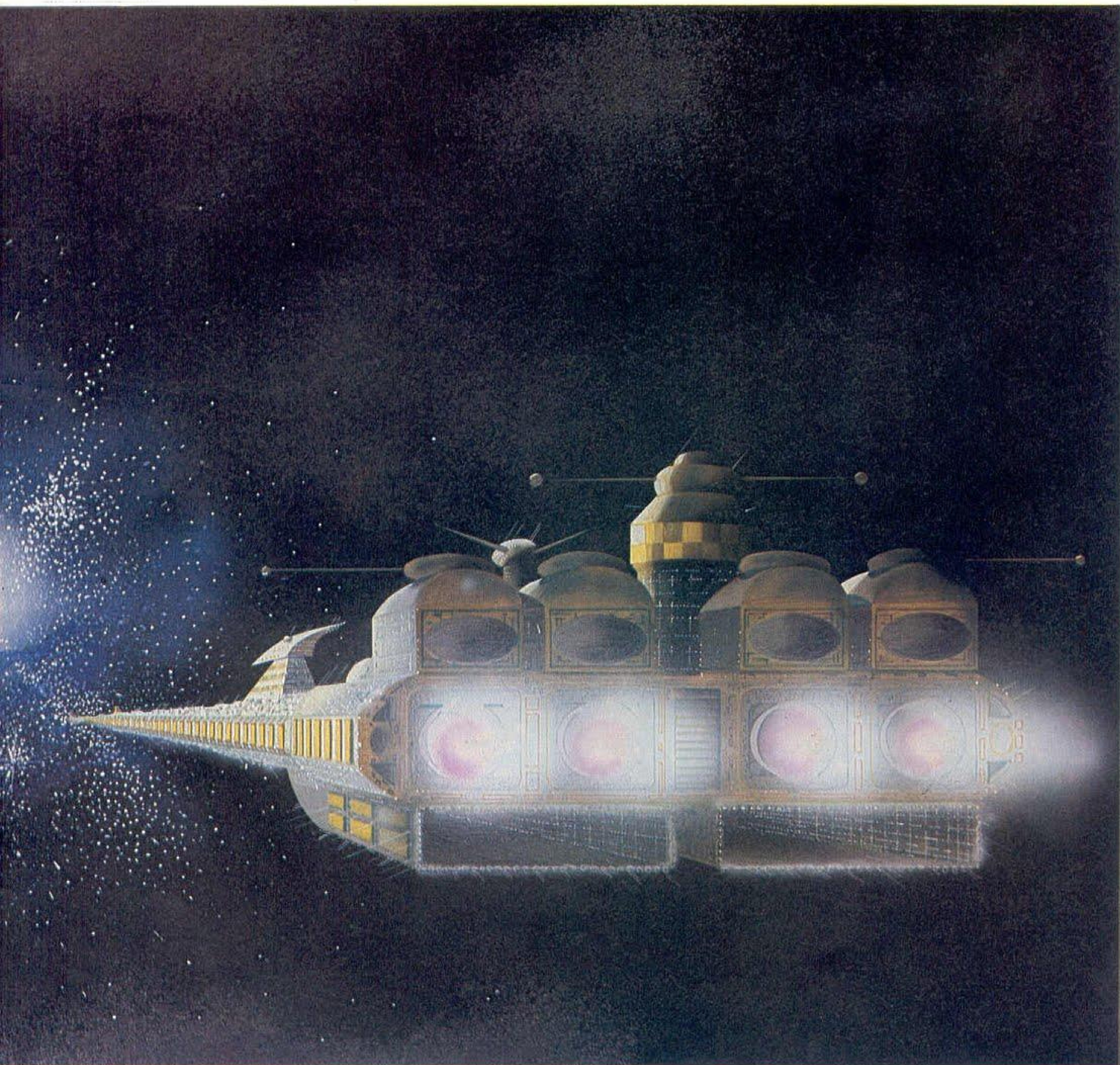
De la misma manera Neptuno ha estado ampliamente olvidado por la ciencia-ficción, si bien la historia **A Baby on Neptune**, de Miles J. Breuer y Clare Winger Harris, nos ofrece la descripción de un mundo libre de hielos habitado por entidades vivientes gaseosas. En épocas más recientes, Neptuno ha sido utilizado en **Macroscope**, 1969, de Piers Anthony Jacobs, en el cual los científicos establecen una base en un satélite de Tritón, la principal luna del planeta, y más tarde desvían el curso de Tritón para hacerlo precipitarse sobre Neptuno.

Plutón, por lo que sabemos, está a la vanguardia del sistema solar. El planeta fue descubierto en 1930, pero su existencia ya había sido supuesta ha-



cía decenios y hasta postulada por Donald W. Horner en su novela **Their Winged Destiny**, 1912.
Enseguida después de su descubrimiento, Stanton A. Coblentz lo usó para ambientar en él su novela **Into Plutonian Depths**, 1931, y lo imaginó poblado por una sociedad de tipo apícola. En el aspecto científico, este planeta sigue siendo un enigma, y ya en 1934, en **The Rape of the Solar System**, Leslie F. Stone especulaba que pudiera tratase de un ex-asteroide. Weinbau, por su parte, lo pinta como una cueva de piratas espaciales en su **The Red Peri**, 1935. Y recientemente Simak dio una respuesta al misterio de Plutón con **Construction Shack**, 1973, mostrándolo simplemente como la cantera de base de los seres avanzados que han creado su sistema solar.
¿Y más allá de Plutón? En el curso de los años numerosos astrónomos han debatido la existencia de un posible décimo planeta. En **The World that Dissolved**, 1939, de John Russell Fearn (que escribía también con el pseudónimo de Polton Cross), sirve para ambientar en él un observatorio y Edmund Cooper, en **The Tenth Planet**, 1973, lo ve como una morada para fugitivos de la Tierra, pero ningún otro escritor parece haber llegado al punto de Larry Niven, que en su relato **The Borderlan of Sol**, 1975, agrega cuatro nuevos planetas al sistema solar y considera a Plutón un simple satélite errabundo de Neptuno.

Abajo: **Otra máquina de guerra, esta vez en acción. Nunca conoceremos la forma original de su víctima, ahora atomizada y esplendente en la eterna noche cósmica como un titánico fuego de artificio.** *(Il. de Giangi.)*



La historia del futuro

Si dijéramos que en los primeros veinte años de este siglo el rey Jorge VI de Inglaterra rechazó con éxito tres invasiones sucesivas, una de Francia, una de Rusia y una de España, transformando al Reino Unido en la principal potencia mundial, podrían acusarnos con toda tranquilidad de no conocer la historia. Pero hay un libro, anónimo, de 1763 que justamente habla de esto y representa el primer caso de narrativa de anticipación bélica: **Reign of King George VI, 1900-1925.** Más que nada se trata de una curiosidad porque al desconocido autor ni se le ocurrió que hubieran podido producirse cambios políticos y sociales, y representa pues nuestro siglo de manera similar al agreste XVIII.

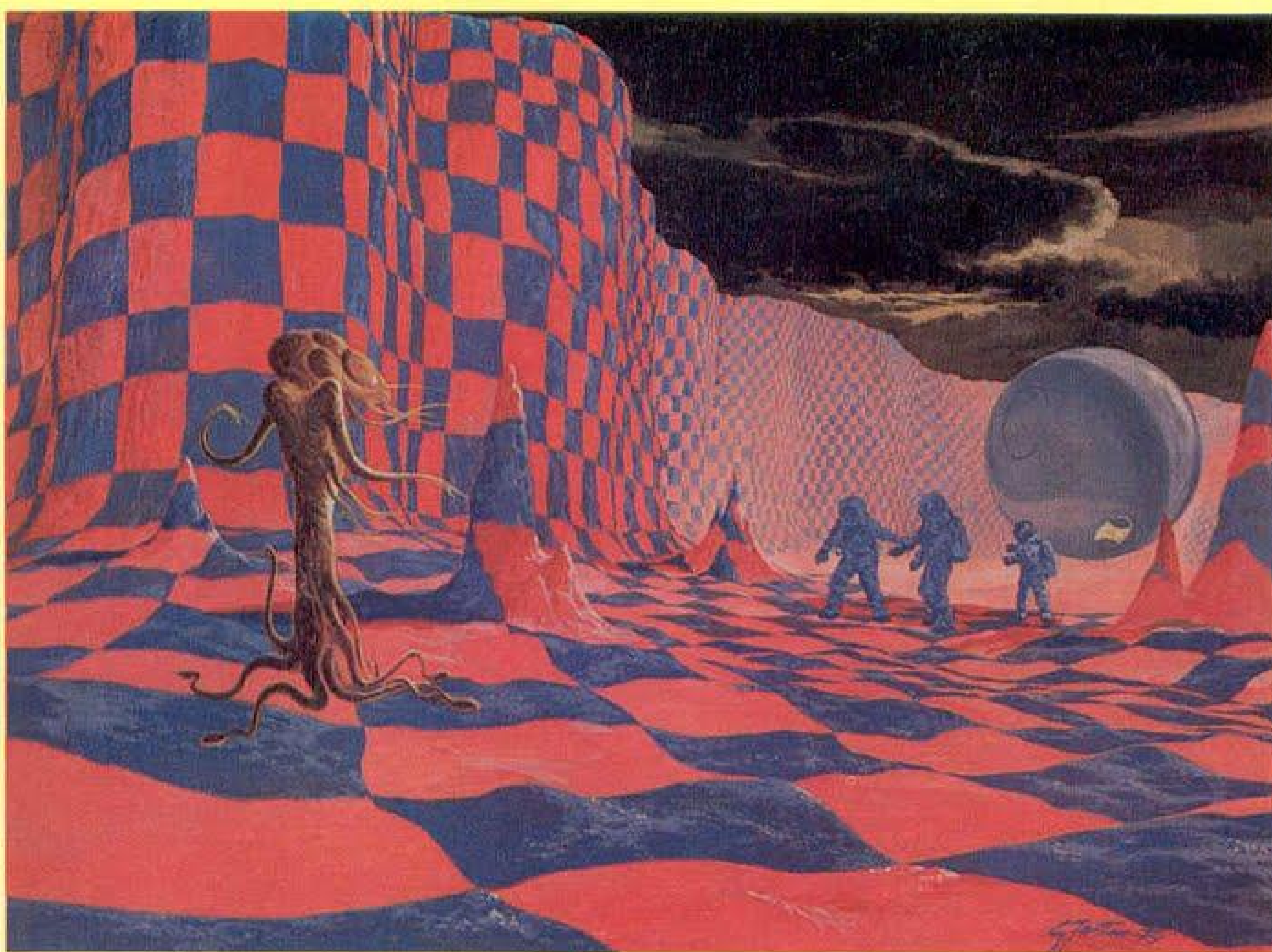
La tendencia a contar las guerras entre naciones en el futuro se intensificó en la segunda mitad del XIX y a finales del mismo y principios del XX (no es una coincidencia que luego esta especie de juego literario-intelectual se desarrollara casi exclusivamente en los largos períodos de paz).

En 1871 **The Battle of Dorking,** de sir George T. Chesney, contaba un desembarco alemán en Inglaterra y la derrota de los ingleses. Este tipo de novela profética en general quiere tener una función admonitoria, que en la novela de sir George apuntaba a la desorganización del ejército inglés. El libro provocó interrogantes y cierto barullo en la Cámara de los Lores, porque había tocado un punto doloroso; en efecto, después de la derrota en Sedán de los franceses, Prusia empezaba a convertirse en un elemento peligroso entre las naciones europeas.

Las implicaciones militares de los medios aéreos más pesados que el aire ("aeronaves", como las llamaban entonces), bien delineadas por Julio Verne en **Robur, le conquérant** ("Robur, el conquistador"), sugirieron a George Griffith en 1893 una guerra mundial en la cual la flota aérea rusa trataba de conquistar Inglaterra en su **Angel of the Revolution;** y en el mismo año contaba también un apocalíptico choque entre dos inmensas flotas acorazadas en **The War in the Water.** Y, en 1898, P. M. Shiel escribió lo que entonces fue un verdadero best-seller; **The Yellow Danger** en el que China y Japón invadían sangrientamente Europa. El éxito de ese libro dejó huellas hasta hoy y su título en alguna medida se ha convertido en una frase habitual, el "peligro amarillo", que erróneamente se atribuye al kaiser Guillermo II o directamente a Mussolini. También H. G. Wells no faltó a la cita con un poco convencido **The War in the Air** ("La guerra en el aire"), 1908, pero seis años después, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, publicó **The World Set Free: a Story of Mankind**, en el que por primera vez no hablaba de empleo masivo de armas atómicas. Y también en 1914 Jack London anticipó otra arma terrorífica, la guerra bacteriológica en **The Unparalleled Invasion**, en la que China es prácticamente exterminada por las potencias occidentales y por Rusia.

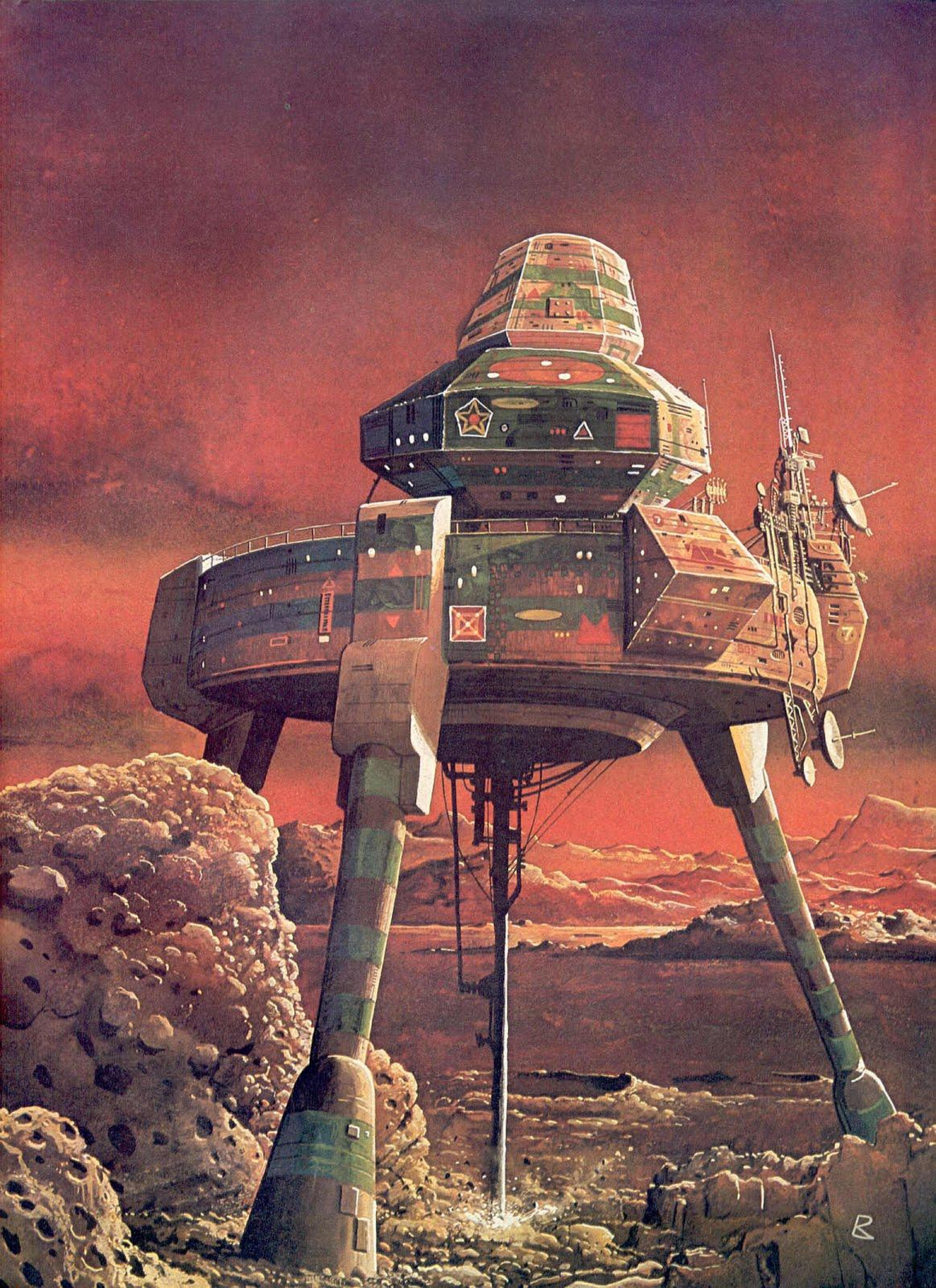
Entre las diferentes invasiones asiáticas de los Estados Unidos, la más citada es **Armageddon 2419 AD** de Philip F. Nowlan, en 1928, mientras que al año siguiente David Keller presenta **The Bloodless War** en la cual el Japón se alía con un Estado sudamericano para invadir a los norteamericanos con una flota aérea radiodirigida.

En 1940 Ron Hubbard escribe un **Final Blackout** que muestra el caos de una post-guerra mundial. Al año siguiente, mientras que con su **The Sixth Column** Robert A. Heinlein nos muestra una enésima invasión asiática, con **Solution Unsatisfactory** hace intervenir a los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial (a fines de ese año participarían en ella de verdad) y, que imponen al mundo una Pax Norteamericana sembrando escorias radiactivas. En 1941 esta guerra es terminada por un equipo de científicos que lanza un misil explosivo en **Secret Weapon**, pero las medidas de seguridad impiden al autor, Bernard Newman, decir que se trataba de una bomba atómica. Esta última dejó una marca profunda en la ciencia-ficción de la guerra fría. En 1947, mientras Theodore Sturgeon muestra a los Estados Unidos que, atacados por misiles atómicos, se niegan por un problema de civilización a usar la represalia en **Thunder and Roses**, William F. Jenkins (más conocido por el pseudónimo de Murray Leinster) frente al mismo escenario muestra una general represalia de todas las naciones del mundo en **The Murder of the U.S.A.** Pero ya en 1952 Wilson Tucker mostraba los horrores de una guerra bacteriológica con el gobierno norteamericano que exterminaba a los supervivientes porque eran "portadores" en **The Long Lound Silence** ("El clamor del silencio"), y al año siguiente Philip K. Dick escribe el célebre **The Defenders**, en el cual los robots, a los que norteamericanos y rusos confiaron la guerra, de común acuerdo la cesan, engañando a sus dueños escondidos bajo tierra con falsos escenarios de destrucción. El mismo tema será retomado en 1962 por Harry Harrison en **War with the Robots**, donde sin embargo los robots prosiguen una guerra eterna, olvidados de los humanos. En 1959 Mordecai Roshwald nos ofrece una tercera guerra mundial vista desde el "hombre que aprieta los botones" en **Level Seven.** En 1962, mientras Jack Danvers ve en **The End of It All,** la extinción total de la humanidad en una guerra bacteriológica. E. Burdick y H. Wheeler escriben **Fail-Safe,** en el que el sistema de represalia norteamericana casi produce el estallido de la guerra, peligro que no es conjurado al año siguiente en **Dr. Strangelove** ("¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú"), de Peter George. En 1964 Ben Bova y Myron R. Lewis hacen terminar una guerra entre norteamericanos y soviéticos en la Luna porque los disparos efectuados se convierten en un enjambre de meteoros en órbita a baja altura en **Men of Good Will** y, a propósito de la Luna, en 1966 Robert A. Heinlein cuenta la guerra de la independencia de la Tierra de la colonia lunar en **The Moon Is a Harsh Mistress** ("La Luna es una cruel amante"), mientras que Peter Watkins dirige para la BBC inglesa el film **"The War Game"**, punzante "documental" sobre los comienzos de la Tercera Guerra Mundial que la televisión de otros países tiene archivado desde hace tres lustros. Recientemente los títulos de este tipo han tomado un ritmo similar al de sus orígenes, como **Texas-Israeli War 1999**, historia de una Cuarta Guerra Mundial, de 1974, y el recientísimo **The Third World War, 1985** de sir John Hackett, que ya se está convirtiendo en un best-seller. **(f.a.)**

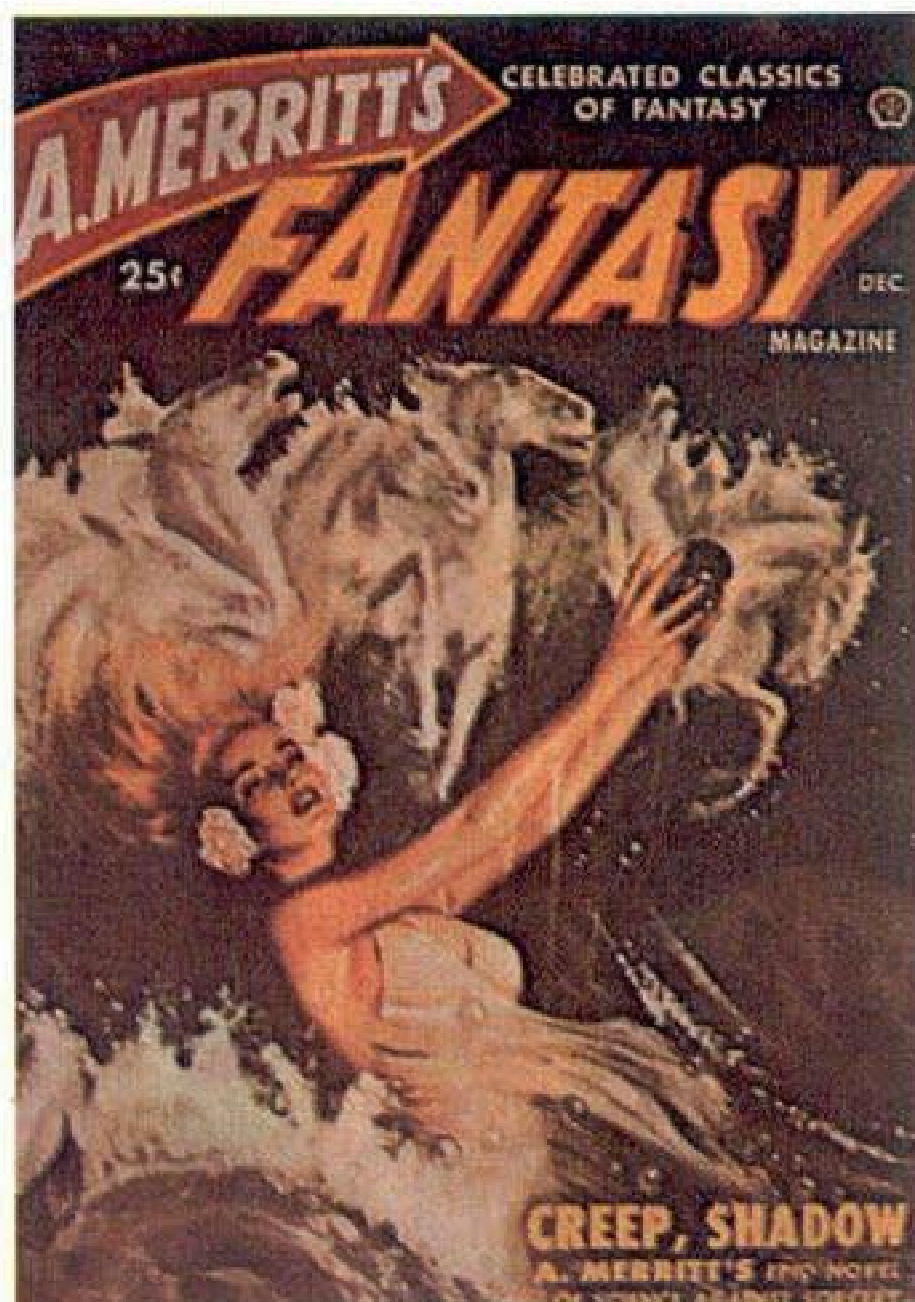


Las maravillosas señalizaciones de este planeta en damero hace pensar en un diabólico juego cósmico del que sería árbitro el extraterrestre de los expresivos tentáculos, y los astronautas que llegan los ignaros peones. *(Il. de G. Festino.)*

En la página siguiente: **Esta gigantesca instalación podría haberse situado desde hace siglos entre las rocas de un mundo poco hospitalario que no presenta huellas de vida. Servirá de faro para eventuales nuevos visitantes.**



La conquista de las estrellas



El primer número de "A Merritt's Fantasy Magazine", una publicación norteamericana de fantasía, horror y ciencia-ficción, que salió en diciembre de 1949 y duró hasta octubre de 1950 con un total de cinco números.

Una vez que los escritores de ciencia-ficción superaron los límites del sistema solar, su imaginación ya no necesitó conocer limitados confines. A esta altura se pueden inventar mundos a medida, poblarlos y hacerlos amigables y hostiles según lo requiera la trama.

En una época se creía que había sido E. E. "Doc" Smith el que había abierto el camino de las estrellas a la ciencia-ficción, y es verdad que fue él con John W. Campbell, Jack Williamson y Edmond Hamilton los que popularizaron esa forma literaria que se conoce con el nombre de "space opera". Pero hay una obra muy precedente que habla de viajes interestelares: **The Struggle for Empire**, 1900, de William Cole, una crónica de batallas espaciales entre nuestro sistema y un planeta de Sirio.

Es posible que antes que el hombre alcance otra estrella, una astronave con tripulación humana pueda tomar contacto con otras sondas extraterrestres, como ocurre en **First Contact**, 1945, de Murray Leinster en la cual dos astronaves se encuentran en las profundidades del espacio y ninguno de las dos tripulaciones debe fiarse de la otra. Otra variación sobre el tema aparece en **Grapeliner**, 1949, de James White, pero en esta historia la Tierra aparece en desventaja por el hecho de haber realizado ya inadvertidamente un movimiento hostil. White aprovecha más a fondo las implicaciones de esta idea en **All Judgement Fled**, en la que los humanos descubren una astronave extraterrestre que transporta un grupo de seres vivientes y se debe decidir cuáles son las especies inteligentes. Recientemente Gene Wolfe remordenizó este tema en **Alien Stones**, en la que cuenta el descubrimiento de una astronave extraterrestre aparentemente desierta, hasta que los explotadores humanos descubren que la misma astronave es una entidad inteligente.

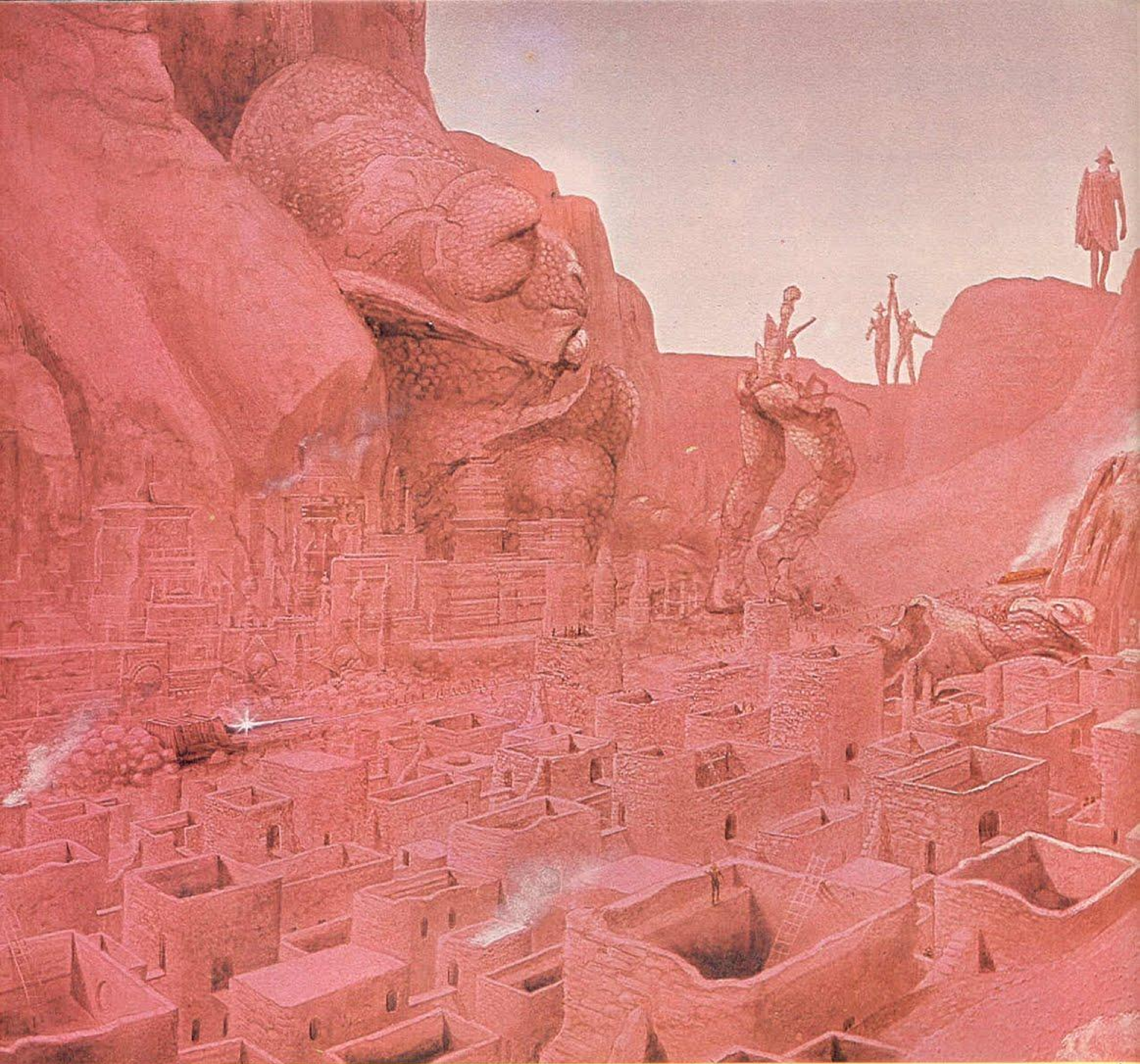
Más allá de nuestro sistema solar, la estrella observable más vecina es Próxima Centauro, un hecho que James Blish decide ignorar en **Darkside Grossing**, 1970, la que describe el Sol como mitad de una estrella doble, cuya compañera se encuentra a sólo un sexto de año de luz de distancia. En lo que concierne a la invención de mundos extraterrestres en órbita alrededor de otras estrellas, los escritores de ciencia-ficción se dividen en dos campos distintos. O crean planetas extremadamente hostiles y de extraña ecología, o inventan ambientes similares a los de la Tierra y se concentran en formas de vida indígenas y sobre sus reacciones en el hombre. La primera categoría atrae sobre todo a muchos de los autores más orientados en sentido científico, entre los que citaremos a Poul Anderson y a Hal Clement. En **The Ancient Gods**, 1966, por ejemplo, Anderson hace naufragar a sus exploradores en un planeta interno de un sol que se encuentra en el borde extremo de la Vía Láctea, donde hay pocas estrellas y donde la enorme espiral blancuzca de la galaxia es adorada como un dios por los nativos. En **Starfog**, 1967, Anderson en cambio llega al extremo: tres hombres se encuentran en un planeta en medio de un agrupamiento globular cuyo espacio es tan denso en estrellas que hace la navegación imposible. (**Nightfall**, 1940, de Asimov es justamente una famosa historia que entra en esta ambientación.) La mayor parte de la historia de Anderson está ambientada en el trasfondo de una civilización galáctica de la que la Tierra es parte integrante, pero en **After Doomsday**, 1961, el hombre ha llegado sólo a los umbrales de las exploraciones espaciales cuando la Tierra es imprevistamente destruida. Aislados, los supervivientes tratan de dar caza a los responsables y están colmados de sospechas con respecto a todas las especies extraterrestres que encuentran.

continúa en la pág. 238

Una extraña alianza

Difícil, imposible, diría, darse cuenta de la persistencia, llamémosla de esa manera, con todo respeto, imbécil obstinación, de la que un Alto Oficial de cualquier ejército dispone para perseguir alegremente los fines más memos.
Esta declaración, por cierto tendenciosa, no puede referírsela con seguridad a mi superior del momento, el célebre almirante Soddy el cual, al querer conducir a cualquier precio una perfecta copia de un perfectísimo convoy ferroviario de otros tiempos a través del más que imperfecto planeta STRABISMUS, se presentaba más bien como un caso entusiasmante para un informe psiquiátrico. Un caso de retraso mental, se entiende.
¿Y qué decir de nosotros, sus seguidores? Yo, al menos, estoy en condiciones de exhibir una excusa aceptable: la presencia de la fatal Styreen. En cuanto a ella, una mezcla de irritante dulzura, sexo a la enésima potencia, espíritu de aventura y, temo, una pizca de latente sadomasoquismo, ya no podría separarse de esta mal elegida compañía, considerando que también yo formaba parte de ella y, como todos saben, el que me rozaba no podía dejar de amarme hasta la locura.
¡Imagínense si un par de pobres obstáculos podrían detener la desenfrenada carrera del almirante! Otra vez volábamos a través de campos y pueblos, laboriosos campesinos lagartoides saludaban entusiastas nuestro paso agitando los puños y tirándonos puñados de fango maloliente. Enseguida se nos aparecieron pequeñas ciudades, algunas intactas, otras como de costumbre, despedazadas por los criminales engranajes de RRAGG. Arados arrastrados por galopantes cocodrilos (o al menos eso parecían), pequeñas multitudes provincianas reunidas para bendecirnos,





un suburbio en total orden.
—Todo esto, señor, me hace presagiar que muy pronto nos encontraremos justo en la mitad de una consistente concentración urbana —le señalé a Soddy.
—Llego hasta traducir "ciudad", Private Parrts. Y olfateando, por lo que ya hemos tenido el privilegio de ver, esta vía férrea con seguridad se verá cortada en dos.
—Exacto, almirante. Debo reconocer que posee una notable dosis de intuición, para alguien de su grado. Se tuviera la bondad de frenar este asunto y dejar de enrollarme, estaría en condiciones de controlar lo acertado de sus suposiciones, apenas doblemos la próxima curva.
Y así fue. Sugestiva, la ciudad se presentó en todo su despedazado esplendor. Un esplendor slimiano, como es fácil con echar una ojeada distraída al admirable paisaje jimburniano de arriba. Esa pequeña cosita aguda que a su vez brilla, bien colocada sobre los raíles con sólido soporte de masa, quiere ser, más o menos, una cuña metálica de tales proporciones que de haber proseguido nuestra desenvuelta carrera, nos hubiéramos encontrado empalados hasta el tercer vagón. Y desde las torres elevadas, los enfurecidos lagartoides no hubiera dejado de gratificarnos con una sentida bienvenida, con el uso apropiado de rocas y calderas de aceite hirviente.
Pero por una suerte (¡vaya uno a fiarse de esos frenos!) el tren logró detenerse justo en la curva, desde donde podíamos darnos cuenta de la situación sin vernos obligados a encomendar nuestras almas a quien fuera.
—¡Private Parrts! ¡Me has metido tú en este condenado zafarrancho! —vociferaba Soddy—. Está decidido: serás fusilado.
—¡Cuánto bien saldrá de eso no me animo a predecir, —le rebatí con poética impudicia—. ¿Hay una exolinguista a bordo?
—Dios me salve, no me considero exento de defectos mentales, pero había poco para elegir. El almirante alborotaba, gritando "¡GUERRA! ¡¡COMBATIREMOS!!" hasta que le pinté un cuadro de sus fibrosas membranas



apresadas por voraces zarpas saurianas amarillentas y putrescentes, con lo que cambió de parecer y chilló que le enviaran la exolinguista, acompañada por una kilométrica bandera blanca con sus iniciales bordadas en oro.
Sí, la exolinguista era Styreen, que salió orgullosa al encuentro enarbolando la enseña de paz.
–¡Oh cielos! –gorgojeó estupefacto–. Un cuerpo exquisito y además un cerebro!
Yo y ella, ella y yo, de las manos, nos aventuramos al encuentro de nuestro incierto destino recorriendo, sólos, las vías que se adentraban en la ciudad. A decir verdad, nos daba trabajo no extendernos sobre la grava y amarnos. Nos trastornaron los aullidos histéricos de Soddy que controlaba con su rayo-espía: ¡¡USTEDES DOS NADA DE ORGIA!! Pureza, fraternidad, moralidad, ¡ésa es la imagen que debe presentarse a estos rechazantes extraños!
El resto fue bastante aburrido, digamos pura rutina. ¿En cuantos mundos lejanos me había sucedido de experimentar el estacionamiento del molde que debería haber llevado a la comprensión entre dos razas tan diferentes? En ninguno. Me había bastado con la imaginación.
El prisionero de otra estirpe, uno de los temibles, ya que es horriblemente pacífico, GORNISHTHILFENO, nos hizo de intérprete. (Se trata de una raza tipo langosta, por eso los slimianos, afamados lagartoides con colmillos, trataban de capturarlos en buen número.)
En verdad, al comienzo, se presentó alguna dificultad. El crustáceo no parecía muy dispuesto.
–¿Cu vi audas min? –le había preguntado Styreen, gentil.
–¡Ekmortu, filino de hundino, forniku vin ankau! –respondió eso.
–¡Buenos días! ¿cómo está? –tradujo mi amada dejándome alguna duda sobre su perfecto conocimiento de las 657 lenguas extranjeras.
Al final todo, o casi todo, empezó a funcionar. El entrecruzamiento de los acontecimientos me impide entrar en detalles. Por eso me limito con algún displacer (sólo mis escapadas con Styreen merecerían un libro aparte) a ate-



nerme a lo esencial, antes de que se agote el irrisorio espacio que me conceden, para permitirme presentar otra espléndida, única, insustituible realización del artista del siglo, ese incomparable Jim Burns nunca bastante alabado, a despecho de algún innoble detractor lívido de envidia. (Parece ser que como consecuencia de este pusilánime cambio, MR. Jim Burns, Esq. retiró la querella.— N. de R.)

Una oferta de reparaciones, bebidas, vendas y esparadrapos para los heridos, sobornos a las autoridades, dejó indiferentes a los lagartoides.

—¡Y sin embargo algo deben querer para parlamentar de esta manera! — (Styreen entretanto había aprendido al vuelo la lengua de los slimianos.)

—¡Honorable Rey Kroakr! —gorgojeó la bella a ese personaje que se había dignado a presenciar los coloquios—. ¡Estamos aquí para extenderles una mano amiga a usted y a sus amables súbditos!

Apreciación del Rey. Parece que los desastres provocados por RRAGG habían favorecido la planificación en curso, con el nivelamiento de los barrios más plebeyos. En todo caso, quería algo de nosotros. Invitado a bordo del tren para un contacto directo con nuestro bien amago Jefe, preparé la cena a base de langosta, alimento preferido de los slimianos. (El pobre gornishthilfeno, cumplida su tarea de traductor, había sido hervido y digerido.)

—¡Escasa pero sabrosa, almirante! —(Kroakr se refería a nuestros crustáceos no-sensitivos.)— Pero vayamos al tema. Vuestra máquina ha devastado ciudades, triturado a unos doscientos o trescientos de mis súbditos, empobrecido la campaña, en una palabra, puesto en crisis nuestro territorio durante años. Pero no pensemos en eso. Por mí pueden continuar con vuestro simpático chuf-chuf hasta el infierno, si lo desean. A cambio de esta pequeña cortesía le pido otra, también sin importancia...

—Cualquier cosa, o Rey. ¡No tiene más que sugerirla!

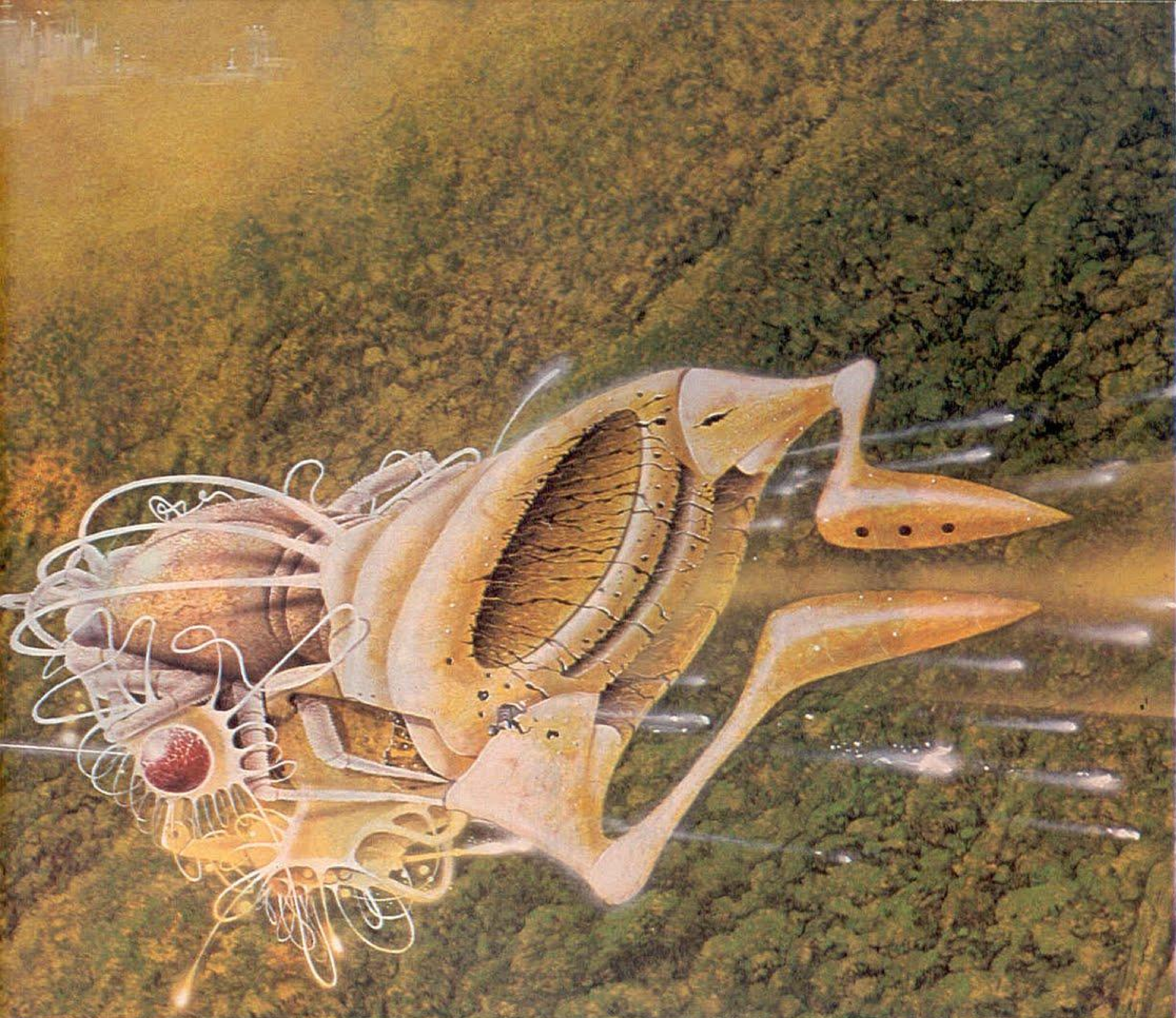
—Bueno, ahora. Mañana salimos para la guerra. Un enemigo risible. Con ustedes, con vuestras armas y las tropas de escolta los expulsaremos a todos.

Conjurado el peligro de sofocación, debido a los pedazos de langosta que se le atravesaron, Soddy pidió explicaciones.

—¿Contra quién? Naturalmente contra enemigo comestible. Los gornishthilfenos, llovidos del cielo en navíos de fuego.

Llegó mi turno. Cuadrarme me iba bien. Un perfecto saludo militar y:

—Estoy en condiciones de dilucidarlo, señor. Los gornish-



thilfenos, una de las primeras razas con las que los terrestres entramos en contacto en nuestro programa de co-prosperidad. No colaboraron. Para salvarlos de la barbarie sus planetas fueron desintegrados. También varias bases lejanas, pero no todas. Esta en STRABISMUS puede ser una de las que pervivió. Obviamente, no en vano, de acuerdo con los slimianos. Para conocer el calibre de sus fuerzas sugiero un reconocimiento, antes de adherir a la generosa propuesta del Rey Kroakr, señor.

Superado el segundo sofocamiento (robarle sugerencias a un almirante), Soddy se resignó a tener que estar de acuerdo. Y lo que sigue son, en resumen, los acontecimientos del día siguiente:

Aparato de reconocimiento slimiano: ¡un BALON CON HELICE! Propulsión: dos hileras de galeotes en las manivelas. Personal a bordo: Parrts, historiador exobiólogo; el teniente Styreen Forme, intérprete; un mayor de la P.M., revisor. (Vil maniobra de Soddy para impedirnos a nosotros dos expresar libremente nuestras naturales emociones.) Destino: un altiplano fortificado, base de los gornishthilfenos, en medio de una jungla lujuriosa. Inexpugnable como no fuera eventualmente por medio de nuestros potentes laser, esto es lo que nos aseguró el lúgubre piloto lagartoide.

Oleadas de apreciables cohetes nos enviaron desde la fortaleza. Según mi consejo la rodeamos. Pero más allá nos cayó encima un robot volador cabalgado por su piloto crustáceo que logró perforar la membrana del balón antes de ser abatido a su vez por el fusil de nuestro militaresco mayor.

Confusión a bordo. Los esfuerzos multiplicados de los aterrados esclavos no lograron evitar que el prehistórico trasto descendiera en espiral hacia la jungla de abajo, la que, poco después nos dimos cuenta, hormigueaba de langostoides en regocijada espera.

Me parece el momento oportuno para interrumpir el resumen, porque así se evitarán a la vez el aburrimiento enciclopédico que se interpone en esta emocionante caída y la trastocadora tragedia que le sigue. Mientras tanto, admiren en toda su genialidad este delicioso subrayado gráfico-burniano. Es más verdadero que la realidad, se los aseguro.

(También nosotros nos veremos pronto, verdad, Jimmy Yummy Burny Boy? Tengo en reserva en Old Glob-Slob Reserve de 1999, ¡todo para nosotros!)

(Relatado por Harry Harrison – traducido y adaptado por Mario N. Leone – ilustrado por Jim Burns.)

Entre científicos y brujos

En cierto tipo de cómics con científicos de protagonistas o de coprotagonistas, los límites entre ciencia y brujería son más bien inciertos.

Puede decirse que la figura del científico verdadero, del todo desvinculado del aura de misterio y desconfianza que distingue al sabio, es muy reciente, apenas a finales del siglo XIX y principios del XX.

Para avalar lo que escribimos puede servir el ejemplo de Franz Anton Mesmer, un médico austríaco muerto en 1815. Mesmer fue combatido por las autoridades casi como un brujo a causa de algunas de sus teorías sobre las actividades paranormales en ciertos sujetos (teorías que alimentaron también algunas obras del gran Poe, fundador del relato de fondo terrorífico).

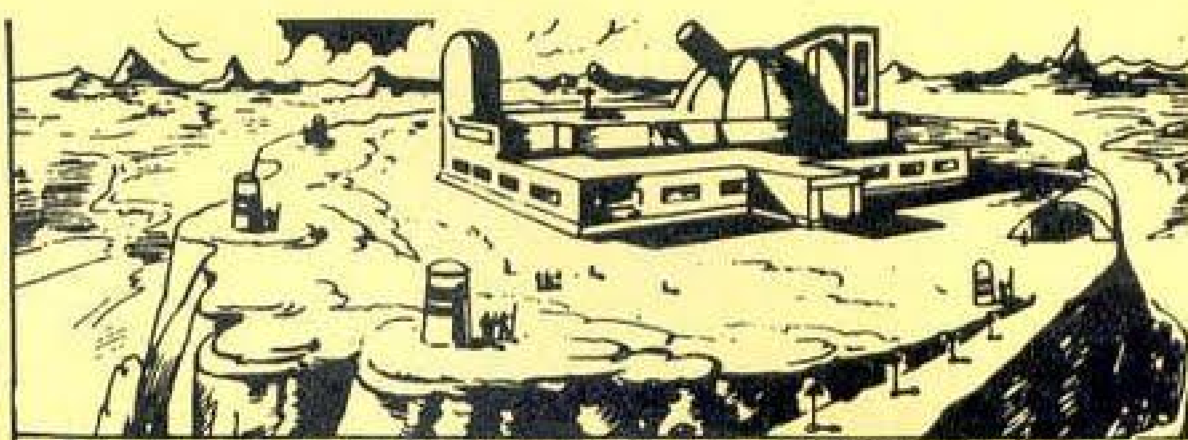
Volviendo a los cómics, consideramos un deber recordar a un científico que ahora ya pertenece, por lo que simboliza, a la historia misma de la humanidad: el doctor Fausto. Y bien, este extraordinario, sumo personaje hecho propio a través del tiempo por poetas, novelistas, dramaturgos, músicos, directores de cine, constituye una de las obras maestras de un gran maestro del cómic, Rino Albertarelli, desaparecido en 1976. Inserta en la dimensión de lo fantástico más absoluto y libre, y como tal asimilable a la ciencia-ficción, la inmortal vivencia humana y sobrehumana, terrestre y de otros mundos, del viejo sabio que pacta con el diablo para poder seguir viviendo y hacer nuevos descubrimientos, nos la ofrece Albertarelli (que en los años treinta retoma la ilustración de la inmortal historia de Gustavino, otro gran dibujante italiano) en una secuencia de tiras que dieron posterior lustre al glorioso tema.

Antes de pasar al cómic no italiano citemos a otro científico (un extraterrestre) surgido de un lápiz italiano, el de Giovanni Scolari.

El científico es el saturniano Netro que se hace cargo (en un cierto momento de la larga serie de aventuras ideadas por Cesare Zavattini y luego por F. Pedrocchi) de repetir la tentativa de derrotar a la Tierra, operación que había intentado y le había fallado a

1







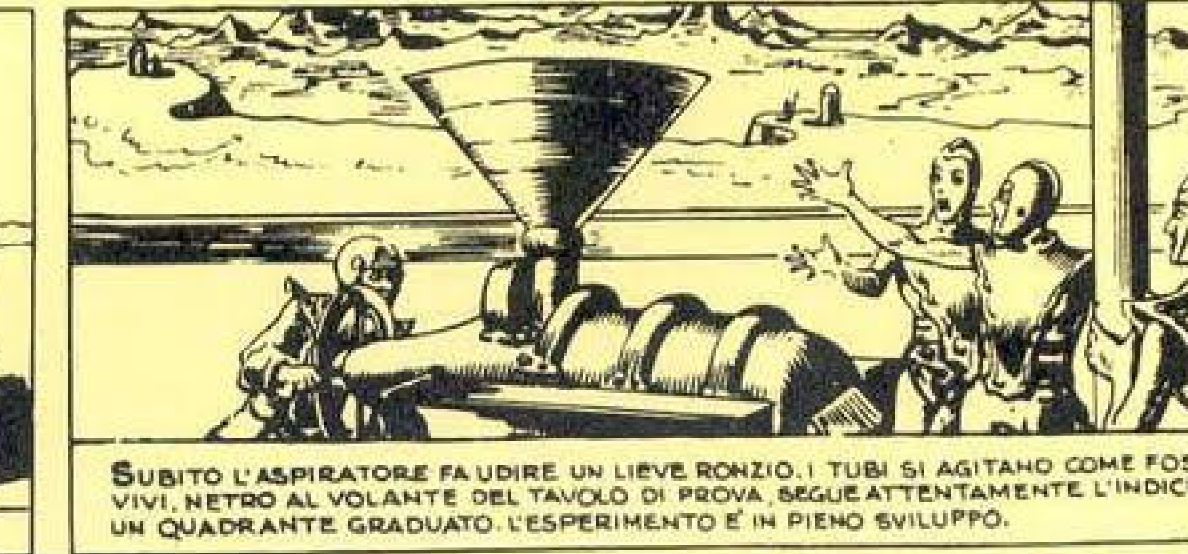


















2









3

Rebo, el líder del planeta con los anillos. La serie que citamos es la iniciada en los últimos días de 1937, en el semanario para niños de Mondadori, **I Tre Porcellini**, que lleva el título **Saturno contro la Terra**, el episodio que se titula **La Sfera d'Aria**. Un científico artífice de prodigiosos hallazgos capaces de anular los esfuerzos de enemigos potentísimos y geniales es el profesor Zarkov, que el norteamericano Alex Raymond, uno de los padres del cómic de aventura, creó en 1934 con **Flash Gordon**.

Aparte una diferente colocación inicial, Zarkov es un científico que lucha (contra el pérfido Ming) por el triunfo del Bien, al lado de Gordon.

En la lista de por sí coloreada y extraña de los científicos un poco, o mucho, brujos coloquemos a otro personaje muy extraño: **Savant Cosinus.**

Savant Cosinus empezó a vivir, no por mucho tiempo es verdad, en 1893, en Francia, gracias al agudo lápiz de Georges Colomb, que usaba el pseudónimo de "Christophe", más conocido como el autor de las aventuras de **La Familia Fencuillard**. La tira con este extraño inventor distraído e incongruente se titulaba **L'idée fixe du Savant Cosinus** ("La fijación de Cosinus, científico"). La idea fija del científico Cosinus era los viajes extraterrestres. Las invenciones de Cosinus son invenciones bufas, locas, surreales y por lo tanto irónicas, una especie de trampa a los científicos verdaderos.

También los científicos de la celebérrima tira **Alley Oop** son raros, distraídos y embrollados. En efecto, han inventado una "Máquina del Tiempo" y al equivocarse al maniobrarla chocan con un troglodita, Alley Oop justamente, y lo toman como "cobaya" para sus experimentos.

La larga epopeya de Alley Oop, súbdito del reino de Moo, se inició antes de que el cavernícola encontrase a los científicos distraídos. Las primeras tiras de este cómic, ideado por Vincent T. Hamlin y dibujado por Dave Green, se remontan en efecto a 1953.

El Doctor Doom, es en cambio un científico peligrosísimo y perverso. Su hostigador será nada menos que Mr. Fantastic, uno de los famosísimos "cuatro" de la serie Marvel **The Fantastic Four**, de 1961. Originariamente el Doctor Doom era un científico. Pero es osado y se ve envuelto en un incidente que lo reduce a un estado tan horrible como para hacer indispensable al desdichado su propia autotransformación en robot. Por eso la carga de odio del Doctor Doom hacia el género humano. El Doctor Doom durante cierto tiempo tuvo un éxito personal en los Estados Unidos. Cerremos la reseña de los científicos que oscilan entre ciencia y brujería con el arqueólogo **Adam Strange**. El doctor Adam Strange es el protagonista de una serie norteamericana que salió en **The Fantastic Four** en 1963 y debida a Stan Lee por los temas y a Steve Ditko por los dibujos. Alcanzado por casualidad por el "rayo zeta", Adam Strange se encuentra catapultado al instante al planeta Rann, donde suceden dos hechos que cambiarán totalmente su vida: encuentra a Alanna, de la que se enamora de manera definitiva y queda fascinado por la civilización del planeta. En una palabra, endosado en un traje particular, muy vistoso, típico de los superhéroes norteamericanos (exactamente es un traje rojo y blanco, con un casco), Adam Strange se convierte en el portaestandarte de Rann, el protector del planeta del que ha adoptado mentalidad y costumbres. **(f.p.c.)**

4



■ 1 - Una plancha de "Saturno contro la Terra" una larga historia sobre la invasión de nuestro planeta por parte de belicosos saturnianos. Los textos eran de Cesare Zavattini y Federico Pedrocchi, los dibujos de Giovanni Scolari ■ 2 - Una tira de "Doctor Doom", que en Italia apareció con el título "Dottor Destino" en "Fantastici Quattro" de la Marvel-Corno ■ 3 - Una plancha de "Il dottor Faust" de Pedrocchi, autor Walter Molino ■ 4 - La tapa de un álbum de los "Fantastici Quattro" de Stan Lee y Jack Kirby, donde dos de los protagonistas, Reed Richards, llamado Mr. Fantastic y Ben Grimm llamado "La Cosa" son científicos.



Derecha: **La titánica astronave "Cygnus" que se creyó perdida en el cosmos y en cambio estaba "aparcada" en los bordes de un agujero negro por un genial y loco científico en el film "The Black Hole", 1980.**

viene de la pág. 230

En la creación de mundos hostiles e insólitos hay que reconocer que la palma de la imaginación se la lleva Hal Clement, que muy raramente ha sido igualado. Su novela **Mission of Gravity**, 1953, describe el planeta Mesklin, un enorme cuerpo astral sujeto a una velocidad de rotación tan elevada que, mientras su atracción gravitacional en la zona ecuatorial es tres veces la de la Tierra (o sea 3 G) en los polos la atracción alcanza directamente los 650 G. Volvemos a encontrar a Mesdlin en la obra **Star Light**, 1970, ambientada en un planeta a 30 G.

Entre los otros mundos más insólitos recordaremos el planeta en forma de huevo descrito por Larry Niven en el ya citado **The Borderland of Sol**, 1975. Su atmósfera que es bastante limitada, envuelve el cinturón ecuatorial, mientras que en los extremos los polos se proyectan más allá del aire. Larry Niven es también muy conocido por la novela **Ringworld** ("Mundo anillo"), 1970, en la que se describe un mundo que tiene forma de anillo alrededor del Sol.

En los comienzos de los años sesenta los astrónomos empezaron a interesarse con entusiasmo en el concepto de las "estrellas de neutrones", esos cuerpos celestes que se "colapsaron" entre ellos mismos a causa de la propia gravedad. Un fenómeno similar haría que nuestro Sol se redujera a un astro de pocas millas de diámetro y que, por lo tanto, tendría una densidad enorme. En **Neutron Star**, 1966, Niven indaga sobre peligros con los que nos encontraríamos si nos acercamos demasiado a un objeto similar. Se ha sostenido que soles de tan alta intensidad terminarían probablemente por intrapolar su propia luz dentro del campo gravitacional, creando de esta manera agujeros negros en el espacio. En la ciencia-ficción más reciente, estos agujeros negros ahora se han convertido en casas, y al frente de los autores que trataron el tema volvemos a encontrar a Niven con su **The Hole Man**, 1974.

Entre las diferentes descripciones de mundos hostiles, impresiona de manera especial la que hace Harry Harrison en la trilogía de **Deathworld**, 1960. En un planeta con una gravedad 2 G, los colonos humanos luchan para adaptarse a combatir la vida animal y vegetal que continuamente intenta destruirlos.

Si, en cambio, consideramos a los escritores que han explorado las posibilidades de los planetas más similares a la Tierra, encontramos a John Brunner que con **The Dramaturges of Yan**, 1971, nos describe una situación en la que los terrestres tratan de resolver el enigma de una gran civilización que una vez dominó el planeta Yan, pero que luego declinó. El mismo autor lleva aún más adelante esta postura en **Total Eclipse**, 1974. También Simak ocupa un lugar de primera importancia entre los creadores de mundos particularmente enigmáticos. El planeta deshabitado del que habla en **Jackpot**, 1956, se revela finalmente una biblioteca galáctica. En **Limiting Factor**, lo que primero parece ser un mundo completamente de metal se descubre que es un planeta más o menos normal sumergido en una zona boscosa. **Drop Dead**, 1956, en cambio, es un clásico ejemplo de la vena más humorística de Simak en el cual los habitantes de un planeta caen duros a los pies de los exploradores humanos apenas se les acercan. **You'll Never Go Home Again**, 1951, nos narra en cambio la expedición humana a un planeta que aparece del todo blanco e insignificante pero que terminará por producir efectos desastrosos sobre sus máquinas.

En el relato **The Plants**, 1946, Murray Leinster sostiene el punto de vista de que a menudo la vegetación extraterrestre puede ser también peligrosa para la vida animal, una idea esta que Robert Bloch ya había explotado en **The Fear Planet**, 1943. Entre los muchos mundos extraterrestres creados por la pluma de Leinster encontramos también una versión precedente de las plantas carnívoras inteligentes en **Proxima Centauri**, 1953, y en **The Loneley Planet**, 1949, un mundo cubierto por un único organismo que acoge amigablemente a los exploradores humanos.

Su posterior relato **Exploration Team**, 1956, es una notable narración basada en la lucha de una colonia humana contra una malvada forma de vida que querría destruirla. En 1953, Leinster adaptó dos de estas historias precedentes y luego agregó una tercera **Nightmate Planet**, para armar el libro **Forgotten Planet**, 1954, en el cual los descendientes humanos de los exploradores que naufragaron en un mundo extraterrestre y encontraron gigantescas formas de vida, debidas a una "siembra" realizada por la Tierra en el lejano pasado.

Para continuar la lista de los mundos más extraños, citaremos a Eric Frank Rusell que en **Hobbyst**, 1947, nos habla de un planeta en el que cada ser viviente está confinado en una zona particular en la que se halla representada una sola muestra para cada especie y sexo. El explorador humano no tarda mucho en comprender que todos esos vivientes no son más que una colección recogida por un extraterrestre y que él mismo forma parte de esa colección.

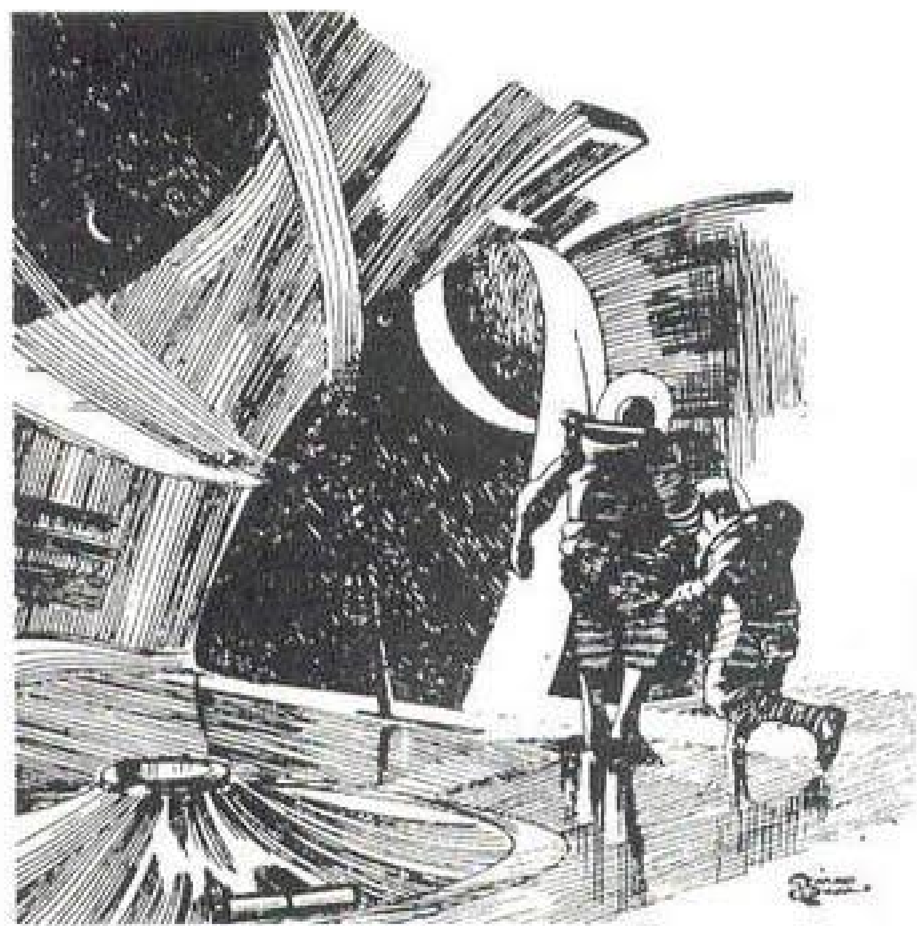
Russell, en la tradición de muchos escritores de ciencia-ficción, también creó una serie fundamentada en una tripulación humana que salta de un planeta a otro y cuyas aventuras continúan cada vez con renovada frescura. Esta serie apareció en un volumen en 1955 con el título **Men, Martians and Machine**.

Abundan las series de este tipo, desde las aventuras de Brian Aldiss sobre la Escuadra Planetaria de Vigilancia Ecológica (PEST) relatadas en **Segregation**, 1958, **Carrion Country**, 1958, y **Tyrant's Territory**, 1962, a los relatos de Stephen Tall basados en las hazañas de las astronaves de investigación **Stardust**. Estas últimas se inician con **Seventy Light-Years from Sol**, 1966, para continuar con **The Bear with the Knot in His Tail**, 1971, **Birds Fly South in Winter**, 1971, **The Gods on Olympus**, 1972, **The Invaders**, 1973, y **Mushroom World**, 1974. El requerimiento de relatos de este tipo continúa siendo muy fuerte, como lo testi-

Abajo: Un "paseo" en el espacio, como se han llamado las excursiones de los primeros astronautas fuera de sus vehículos. Hasta los años ochenta no se volvió a hablar de ellos. Es una lástima porque una hojeada al planeta a esa distancia podría ser prescrita como cura para las mentalidades demasiado circunscriptas de la mayor parte de los hombres.



monia el éxito en Norteamérica de la serie televisiva **Star Trek**. Entre los numerosos escritores que han concebido el más vasto y diferenciado grupo de mundos extraterrestres, el primer puesto lo ocupa Jack Vance. Su primera historia titulada **The World Thinker**, 1945, describe un mundo que resulta ser la proyección mental de un superser. En el siguiente, **Son of the Tree**, 1951, indaga sobre un mundo dominado por una religión basada en



Una ilustración de Gerald Quinn para un número de "Science Fantasy" de 1955.

la adoración de enormes ejemplares arbóreos, mientras que **Big Planet**, 1952, está ambientado en un gigantesco planeta que se ha convertido en el refugio de muchos grupos perseguidos en la Tierra. Más recientemente tuvo mucho éxito con su trilogía de **Durdane, The Anome**, 1971, **The Brave Free Men** ("Hombres libres"), 1972, y **The Asutra** 1973, ambientadas en un lejano planeta de la Vía Láctea en el que la existencia de la Tierra ha alcanzado la consistencia de un mito. Una nueva serie iniciada en 1974 con **The Domanins of Koryphon** lleva al lector a 30.000 años en el futuro y cuenta la historia de mundos que hormiguean en innumerables variedades de vida extraterrestre.
Como sugieren las historias de Vance y las de muchos otros autores, la exploración espacial podrá conducir finalmente a la colonización de las estrellas por parte del hombre. Y que él pueda demostrar estar en condiciones de vencer las amenazas con las que se encontrará es un factor importante en muchos relatos, un factor que expresa una nota de optimismo como raramente se encuentra en otros géneros de narrativa contemporánea.

Los espías

En toda guerra que se respete una parte considerable se juega ocultamente, con espías y saboteadores, aunque en la narrativa del tema estos soldados o mercenarios en la sombra asuman una importancia desproporcionada. En la literatura de ciencia-ficción sucede exactamente lo contrario por una razón muy simple: en una guerra entre humanos y extraterrestres las deformidades son tales y las condiciones de vida tan diferentes que, lógicamente, no es posible construir una historia con un espía humano disfrazado que viva en medio de extraterrestres, que tal vez se comunican entre ellos telepáticamente y viven en una atmósfera de cloro. Es más probable la situación inversa, porque se puede pensar en un extraterrestre que cambie de forma o se apodere de un ser humano, o haga creer hipnóticamente a los humanos que son como él.
Este tema de "los extraterrestres están entre nosotros" ya ha sido ampliamente tratado en el fascículo de las invasiones de la Tierra. Se ha desarrollado egregiamente en muchos relatos de Robert Sheckley y en particular en la conocidísima obra de Robert Heinlein **The Puppet Masters**, 1951, que con **The Body Snatchers**, 1954, de J. Finney, representa la mejor ejemplificación del género.
Como complemento no nos queda más que citar una variación en el tema con **A Mirror for Observers**, 1954, de Edgar Pangborn en la que dos marcianos con aparente forma humana combaten ferozmente entre ellos en una ciudad de Massachusetts para apoderarse del cerebro de un niño prodigio, y el divertido **Lisbon Cubed**, 1958, de William Tenn.
En este relato Tenn presupone que la Tierra es una especie de puerto franco en el que a espaldas de los seres humanos se producen todos los subterráneos juegos diplomáticos y las luchas de espías escondidos de toda la galaxia. En una palabra, la Tierra pulula de extraterrestres de diferente tipo, todos travestidos en humanos. El protagonista se ve envuelto casualmente en medio del juego, y en este contexto el ser un hombre se revela el mejor disfraz posible, porque es el aspecto que tiene cualquier espía extraterrestre. Los extraterrestres con los que el protagonista entra en contacto son pequeñas arañas que mandan dentro de los cuerpos humanos artificiales y que lo creen uno de ellos. La ventaja indudable del protagonista de ser prácticamente invulnerable (cuando le apuntan armas extrañas en el estómago, zona en la que se debería encontrar la araña que lo gobierna, la cosa siempre se resuelve con un poco de aire que le sale en un eructo), se desvanece finalmente cuando es degradado y se le "quita la divisa"
Siempre es posible, naturalmente, el relato en el que el espía humano está en un ambiente de seres humanos, o sea en caso de guerra fría o caliente entre la Tierra y sus colonias.
Es un óptimo relato el de 1954 de J. T. McIntosh titulado **Spy**, que en este contexto habla de las vicisitudes de un espía colonial en la Tierra.
Su problema fundamental es que ha contraído una típica enfermedad de su planeta, inocua pero que provoca alucinaciones vivísimas e insertas en un contexto real. No puede curarse porque el hecho mismo de tener esta enfermedad denunciaría de inmediato sus orígenes, ni está en condiciones ya de comprender, cuando se encuentra en una situación peligrosa, si se trata de la realidad o de una alucinación.
En un universo poblado por los humanos, las guerras pueden tomar un aspecto menos nítido, en especial cuando se trata de guerras civiles, planetarias y locales. El protagonista de **Monkey on His Back**, escrita en 1960 por Charles de Vet, tiene el carisma natural y la capacidad del gran jefe revolucionario, guste o no. Se encuentra pues, antes o después, al frente de movimientos clandestinos, resistencias locales, guerras civiles de liberación. Para escapar a esta especie de condena decide desaparecer o esconderse en un ingenioso disfraz: un camuflaje psicológico. En efecto, se autocondiciona a otra personalidad, de modo que ni él mismo sabe quién es. Pero su carácter fundamental vuelve a aflorar cuando nota algunas discrepancias en la propia vida y se pone a indagar sobre sí mismo hasta que llega a desenmascararse con ayuda de un psicoanalista.
Otra posibilidad es que existan extraterrestres suficientemente similares a los seres humanos. En este tema está basada la novela **The Wasp**, 1957, que trata de un hecho que realmente sucedió en los Estados Unidos.
Una avispa entra en la cabina de un camión y provoca un accidente espectacular en el que una decena de personas pierde la vida. El autor del libro, Eric Frank Russell partió de este punto para crear un extraño tipo de saboteador terrestre en el planeta Jaimec, con el que la Tierra está en guerra.
Los habitantes de Jaimec son humanoides bastante similares a los japoneses de la época de la Segunda Guerra Mundial. El autor indica referencias precisas, como el nombre de la policía secreta, Kaitempi, bastante similar al de la japonesa, Kempei, por ejemplo. El protagonista, elegido por su semejanza física con los enemigos, semejanza que la cirugía plástica hace total, es enviado a Jaimec a hacer de "avispa", a crear sabotajes en los puntos y momentos justos. Lo hace tan bien que casi gana la guerra él solo.
Con el mismo punto de partida, pero con un desarrollo totalmente diferente, en 1961 Svelyn Smith escribe **Sentry of the Sky**, en el cual el espía terrestre, igualmente transformado y aclimatado, se hace bibliotecario de una pequeña ciudad de provincia de otro planeta. Descubre que la vida del "enemigo" está mucho más de acuerdo con él, pero al fin optará por una Tierra que le ofrece honores y riquezas, engañándose a sí mismo y a sus propias motivaciones. (f.a.)

Poster Coleccionable 15

ZONA 3

(DUCHY WHARFS)



El problemático sobrenombre que se encuentra unido a la ciudad, o burgo, espacial mejor conocida como ZONA 3, literalmente "El embarcadero del ducado", haría pensar en un eventual origen en el sistema de los **Ring Planets**, donde se distribuían títulos nobiliarios rescatados de tradiciones que se remontan a los más lejanos siglos de la E.P. terrestre.
En realidad, sin el dudoso auxilio de las crónicas de Acreff-Monales ("La Vía Láctea: cinco retratos culturales"), hoy no sabríamos casi nada de ese singular escollo cósmico, ni cómo nace, ni por cuáles trágicas circunstancias le correspondió a la larga la calificación de "María Celeste del Espacio". El apelativo se refiere a una antiquísima leyenda, transmitida por los océanos de **Sol 3** (TIERRA I) a las profundidades interestelares, la del llamado "Buque Fantasma".
En efecto, antes de su recuperación fortuita, y de una parcial explicación sobre sus orígenes, ZONA 3 había aparecido y desaparecido delante de las escotillas y los visores de centenares de naves, aún en las rutas más frecuentadas, sin mostrar nunca el mínimo signo de vida en la superficie. Capturado aparentemente por una de esas corrientes magnéticas que la ciencia más avanzada no ha logrado aún definir, sus espectrales apariciones (y consiguientes desapariciones) harían pensar en una especie de altalena, entre el espacio normal y el hiperespacio, del todo incontrolada.
Fenómenos similares no son desconocidos. La pérdida de numerosos vehículos, en los últimos siglos, debe atribuirse seguramente a circunstancias de este tipo. En todo caso, un hecho es casi seguro: ZONA 3 era una de las tantas comunidades que se habían separado de la Tierra I en el famoso período en el cual la emigración en masa había sido posible por el aprovechamiento integral de generadores de polaridad gravitacional. El período de las "Ciudades Volantes" exactamente (2300-2400 E.G.).
De los documentos, muy deteriorados, encontrados en los archivos de este asteroide semiartificial, pareciera posible que el bloque de roca con sedimentos variados que constituía la base hubiera sido trasladado por medio de poderosos generadores AG, de una región "terrestre" aún conocida en aquella época como ARIZONA, abreviación convencional para "zona árida". Debía tratarse de una base científica, lugar de trabajo y vivienda para técnicos y estudiosos. Es comprensible la eventual decisión de continuar y perfeccionar sus investigaciones, tal vez de carácter astronómico, en el ambiente ideal, el espacio entre las estrellas y sus planetas. Otros documentos han permitido establecer entre otras cosas que los descendientes de los primeros habitantes estuvieron en contacto con funcionarios de la Biblioteca Galáctica (TIERRA IV, Hespérides) y tuvieron el nivel de investigadores al servicio de esta gran organización.
Una versión más detallada y por cierto digna de fe verá la luz sólo cuando las complejas técnicas de resurrección total nos permitan escuchar los testimonios de los "supervivientes", en estado de profunda hiperhibernación en las apropiadas celdas de ZONA 3, cuando el "Embarcadero" fue finalmente abordado (2873 E.G.) cerca de Marken IX, donde su fantasmagórico viaje concluyó, en circunstancias tan misteriosas como aquellas que lo habían provocado.

198 198 198 198 198 198 198 198

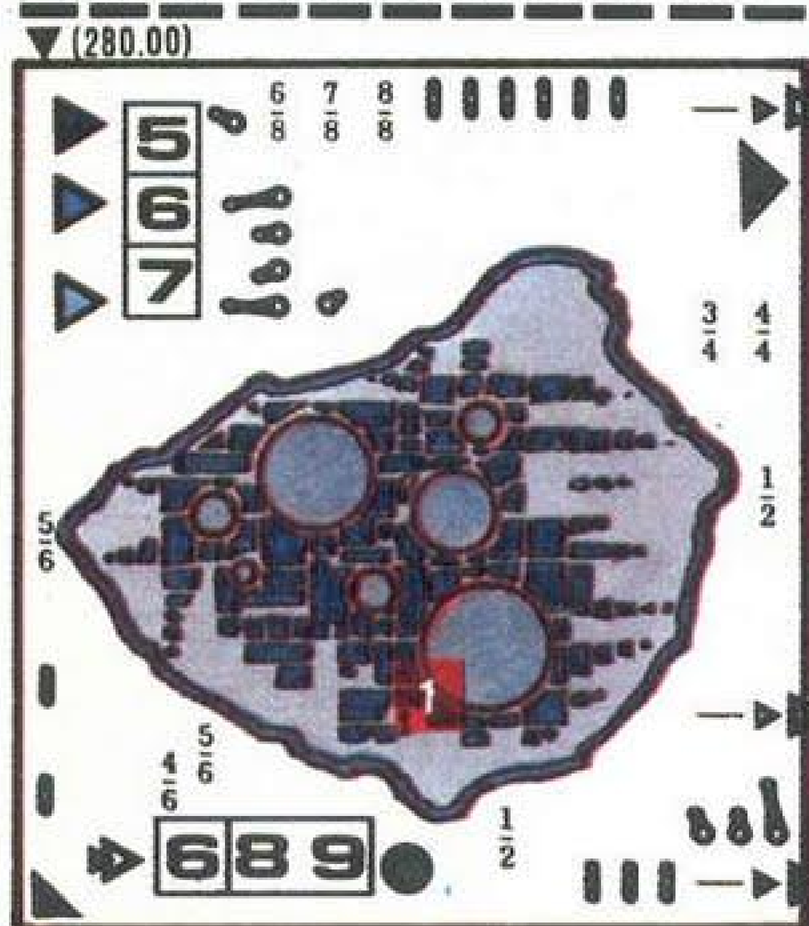
DUCHY·WHARFS [ZONA 3]

TAV.88800B

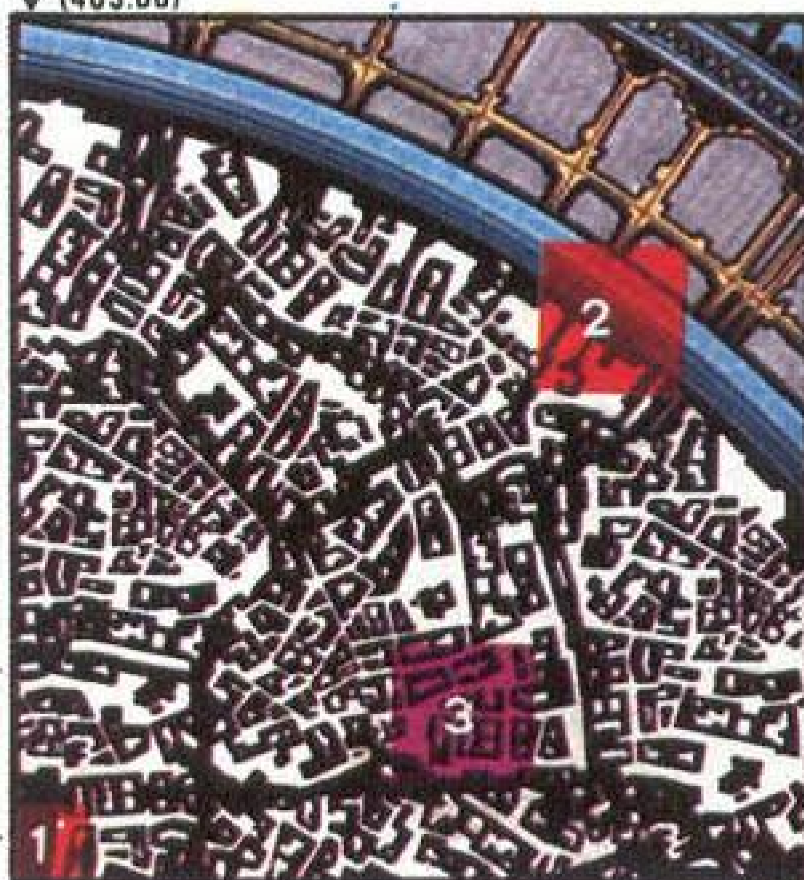
1,70 x 0,31 - 0,46 x 7,62

ASTEROIDE COLONIZADO

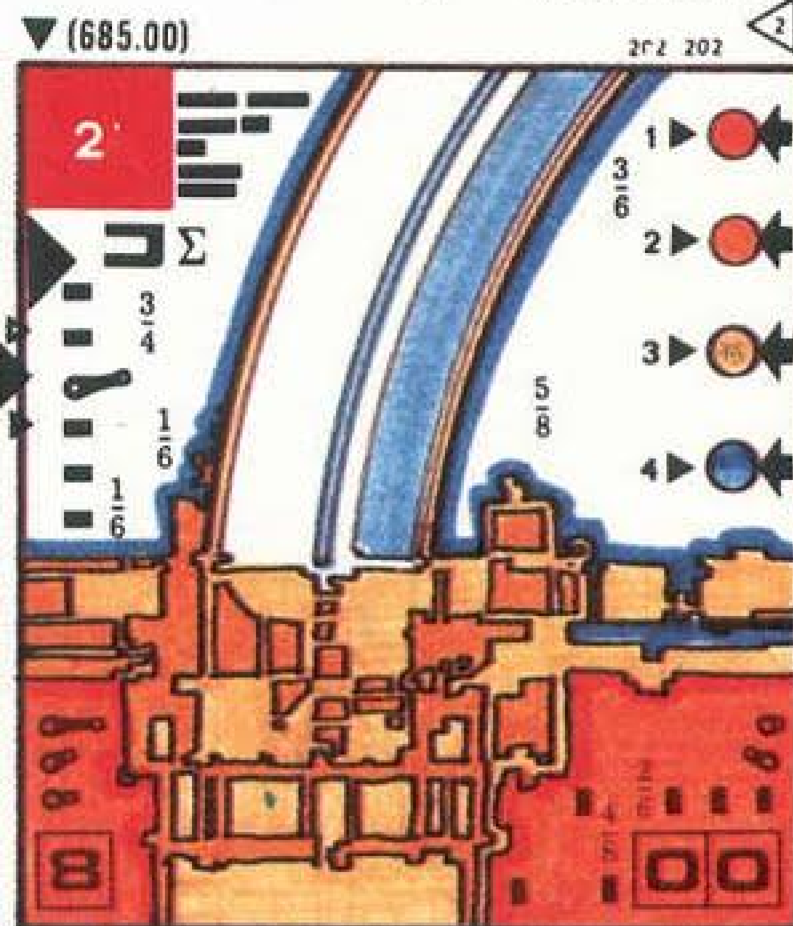
(280.00) (485.00) (685.00)



PLANTA ● TOTAL



PLANTA ● SECTOR 1 □



SECCION ● DETALLE 2 □

informe expedición de recuperación

m m001110

(680.00)

●5 ▸ SUBCUPULA EN EL ENCUENTRO

(880.00) 5●



EN EL AVISTAMIENTO

C 1974 L 8 8 ▶R.S.R.® AD·DH:III ■ 15 Agosto ■ 2500 d.c. ▲FECHATERRESTRE



ZONA 3 – dibujo de FRANCO STORCHI

